

EL FUNDAMENTALISMO ISLÁMICO EN EUROPA EN LAS ÚLTIMAS DÉCADAS DEL SIGLO XX

María Dolores Algora Weber

Profesora

Universidad San Pablo CEU.

Introducción

El año 1979 comenzó en Oriente Próximo con una de las revoluciones que en mayor medida afectaría y transformaría el panorama internacional. Tras el derrocamiento de la dinastía persa de los sha Pahlevi, una revolución popular arropó el regreso del ayatolá Jomeini y permitió la instalación en el poder de una República Islámica. Así comenzó en los años ochenta su andadura el nuevo régimen de Irán, el cual se mantiene hasta nuestros días. El triunfo de la Revolución Islámica iraní inmediatamente fue exportado a los países de la región, provocando el crecimiento y consolidación de la doctrina islámica como fuerza globalizadora frente al laicismo de Occidente. El eco de este movimiento se dejó sentir en mayor o menor medida prácticamente en todos los países musulmanes, incluso llegó a las comunidades islámicas europeas. El resultado fue la difusión del «fundamentalismo islámico» en Europa. Esta corriente fue adquiriendo cada vez más importancia en las últimas décadas del siglo xx.

La primera cuestión por resolver al abordar este tema es su definición. Habitualmente se tiende a identificar «fundamentalismo» con «terrorismo». Esta confusión es una forma de simplificación enormemente arriesgada al tiempo que injusta. Sin embargo, podemos explicarnos el porqué de esta tendencia a identificar ambos conceptos.

Como Bruce Hoffman expone en su libro *A mano armada. Historia del terrorismo*, existe un serio problema para definir qué es y quiénes son terroristas. Entre otras razones porque los propios autores de estos hechos, no se «reconocen» o «autodenominan» como tales. Hay diferentes motivos para ello, pero uno de los que más conviene destacar en este momento, es que muchos de los atentados, secuestros, etc., que se atribuyen a los grupos islámicos están justificados, según la propia versión de estos terroristas, por causas de tipo «nacionalista». No siempre es obvio, existen muchos ejemplos rodeados de una gran ambigüedad. Con frecuencia por parte de los islamistas se tiende a definir «su lucha contra la política internacional de Occidente» como una causa «nacionalista». Es decir, el grado de subjetividad con la que ellos mismos perciben sus acciones, impide que se identifiquen claramente como terroristas, mostrándose ante sus propias comunidades musulmanas más bien como «guerrilleros» o «salvadores de su identidad islámica». Un caso muy llamativo que después analizaremos detenidamente fue el desencadenado a raíz de los escritos de Salman Rushdie, en el que en defensa del islam se llegó a justificar la ejecución de un atentado terrorista, aunque no llegara a consumarse.

Pero además de estos motivos relacionados con la propia asimilación que de sí mismos tienen los terroristas islámicos, existen otras causas para la confusión. Y es que realmente se producen numerosas acciones de lo que algunos autores han denominado «terrorismo étnico», como explica en su análisis Daniel Byman. Este autor insiste en los frecuentes errores que se cometen al clasificar los actos violentos de este tipo y a sus responsables. Byman excluye la religión como causa impulsora de esta clase de terrorismo, sin embargo, reconoce que no siempre está claro. Esta situación es aplicable al terrorismo islámico, puesto que hay que tener en cuenta que el islam forma para algunos de estos activistas un rasgo de identificación específico. Es una característica que los define como grupo étnico, aunque los fines de sus atentados sean políticos. No siempre es la religión el detonante del terrorismo, pero en muchos de estos casos al prolongarse los procesos, acaba por convertirse en un elemento identificador.

Esto es lo que ocurre en muchas ocasiones con los movimientos islamistas, pero no es algo reciente. Un ejemplo en este sentido fue el de Argelia a finales de los años cincuenta y comienzo de los sesenta. La crisis se inició por un movimiento decididamente nacionalista promovido por los argelinos a través del Frente de Liberación Nacional (FLN), contra los colonos franceses entre los que prosperó la OAS (*Organisation de l'Armée Secrète*). La necesidad de definición entre «combatientes», que era como se consideraban a sí mismos los implicados de uno u otro bando, terminó por identificar a los argelinos no con su fin político independentista, sino con su rasgo de musulmanes frente a los colonos que se oponían a sus objetivos. E incluso, profundizando más en aquellos hechos históricos, nos encontramos como estos colonos llegaron a tener una especie de «identificación étnica» (los nacidos en Argelia), a pesar de sus diferentes procedencias europeas pues no sólo eran franceses, frente al francés gaullista, asociados al Ejército Republicano en oposición a los otros dos grupos ya fueran musulmanes o colonos, ambos terroristas. Hoy en día cualquier argelino musulmán hablará de esta guerra como una lucha nacionalista plenamente justificada; mientras que la OAS, pasó a la Historia como un sector del fascismo francés, de la extrema derecha terrorista, señala Sprinzak. Esta concepción para nada coincide con la versión que los propios colonos *piéd noir* tienen de su causa.

Aunque es necesario que admitamos matices en esta valoración, una muestra de ello serían las acciones que los grupos vinculados a la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) han venido realizando desde los años setenta. No se les puede aplicar esta reflexión de la identificación «étnico-religiosa», aunque no han permanecido completamente al margen a través de las transformaciones sufridas con la Intifada en los tiempos más recientes. Pero sí encajaría mejor esta descripción con los criterios que una década más tarde han orientado la acción de otro sector, Hezbollah. Consideremos por otra parte, que estos diferentes «fondos» que existen en la acción de los terroristas, pueden estar relacionados con el momento histórico en el que se ha producido su aparición. Así, mientras que la dirección de la causa palestina por la OLP, está vinculada a la etapa de las grandes corrientes «socializadoras» del mundo árabe, sin embargo los grupos islamistas como Hezbollah, Hamas, etc., han nacido en medio de la etapa de «reislamización». También Hoffman hace alguna reflexión en este sentido.

Pero al margen de la discusión científica, como decíamos, la realidad es que la violencia se produce en Europa. Comenta como ejemplo Todd Sandler, que en el año 1987 al menos 43 de los «incidentes» habidos en Europa tenían su origen en el Oriente Próximo. Y es que durante los años setenta y ochenta, todavía en la guerra fría, el bloque comunista financiaba atentados terroristas en Occidente. Así grupos procedentes de Siria, Libia, Argelia y Túnez tenían sus bases de acción en lugares como Austria, Suecia o Suiza. A ello tendríamos que añadir, ya en la década de los años noventa, los atentados que se han producido contra ciudadanos occidentales en los países islámicos.

Estas circunstancias lógicamente han llevado a la confusa identificación del fundamentalismo o movimientos islamistas con el terrorismo. Sin embargo, aunque exista una lógica en esta asimilación, no deja de ser un error.

Además, en nuestro criterio, esta confusión es un error grave. La dinámica mundial, pero la de Europa muy en particular, es tendente a la mezcla cultural. Se está acentuando una fuerte inmigración, resultado de la cual es la presencia de una población foránea cada vez mayor en Europa. Hay que tener además en cuenta, que la procedencia de esos inmigrantes es especialmente de las áreas colindantes con los países occidentales, en las que la mayoría de la población es musulmana, bien del mundo árabe o en menor medida de los Balcanes.

Si se consolida una cadena en la identificación de conceptos «musulmán» con «fundamentalista islámico o islamista», y éste a su vez, con «terrorista», estaremos favoreciendo un importante riesgo: el rechazo a la integración social de unas comunidades, que no sólo están llegando aceleradamente en la última década, sino que sus segundas generaciones ya están establecidas como ciudadanos con plenos derechos civiles, incluida la libertad de religión.

Estas circunstancias si no se abordan con claridad pueden constituir un factor de inestabilidad. Autores muy catastrofistas como Huntington, cuyas tesis no compartimos plenamente aun reconociendo su validez científica, ya han hablado del «choque de las civilizaciones». No obstante, aunque su análisis merezca algunas críticas que no son el caso en este momento, sí debemos recoger su advertencia ante la posible amenaza que estas comunidades puedan ser para la seguridad de Europa. A nuestro juicio, no por su presencia en sí, si no por la falta de rigor en su identificación y, como consecuencia, su asimilación con grupos terroristas que impidan la integración y el respeto social.

También hay que señalar la labor de los medios de comunicación. Bruce Hoffman destaca la dificultad al emitir información escrita o audiovisual por la propia naturaleza de los hechos: quién es un «guerrillero», quién es un «terrorista», o quién es un «ciudadano» seguidor celoso de su religión musulmana. La simplificación y dificultad en definir tanto a las personas como la tipología de actos y fines, puede llevar a un reduccionismo absurdo cargado de riesgos, pues genera un excesivo «temor» hacia el Tercer Mundo, origen de los problemas sociales que hemos descrito anteriormente. Como comenta Adrian Guelke, la «obsesión» occidental por los problemas que esto implica, incluso la reacción al terrorismo en caso de que se produzca, puede ser desproporcionada al nivel real del conflicto.

Este razonamiento nos ha llevado a detenernos en «el fundamentalismo islámico» en Europa. Nuestra intención ha sido hacer un análisis en el que se pretende distinguir estos diferentes conceptos que llevan a la confusión de la sociedad europea. Es decir, explicar que existen grupos islámicos claramente definidos y asentados, los cuales incluso siendo musulmanes tradicionales con sus rasgos distintivos muy acentuados, no pueden ser considerados grupos islamistas que persigan el poder político. Eso por una parte. Llegando mucho más lejos en la reflexión, podemos confirmar que aún siendo sectores que aspiren al poder, no utilizan como medios de acción política, los actos terroristas.

Así pues, este estudio presenta una descripción de la presencia islámica en Europa. No pretendemos profundizar en el terrorismo islámico, que requiere un enorme debate en su concepción objetiva y subjetiva, sino todo lo contrario. Pretendemos insistir en la existencia de sectores que incluso rigurosamente practicantes de costumbres y religión islámica en Europa, no están vinculados al terrorismo.

Anticipamos una de las ideas que circulan en este análisis como síntesis que conviene recordar permanentemente: no todos los movimientos islamistas son terroristas, es incorrecto pensar lo contrario; pero sí es cierta la otra dirección: casi todas las organizaciones terroristas islámicas hunden sus raíces en el fundamentalismo o al menos lo tocan en algunas de las etapas de su existencia por diferentes factores. Ya veremos los matices.

Desde un planteamiento académico y científico consideramos que ésta es una línea que de no entenderse en sus justos términos, puede conducir a una auténtica amenaza para la estabilidad de Europa. Si existe terrorismo de cualquier tipo habrá que combatirlo, pero lo que no se puede es alentar el temor ciudadano, la inseguridad con sus consecuentes reacciones, o mucho menos hacer frente a lo que es presencia pacífica de una cultura no europea por muy acentuado que sea su contraste.

Esas circunstancias necesitan otra concepción y tratamiento para evitar los choques, los riesgos de desestabilización social, y por supuesto, evitar que el rechazo acabe por convertir en «terrorismo reactivo» —si es que este término se pudiese aplicar en este caso en el sentido que lo utiliza Sprinzak— lo que no era una amenaza violenta, sino una cultura distinta, que no dejará de acarrear crispaciones sociales en mayor o menor grado al estar fuera de su ámbito natural, pero que no justifica en cualquier caso la conversión de «islamismo» y «terrorismo» en sinónimos. Es necesario advertir que la confusión puede causar enormes daños en nuestra sociedad.

Definición del fundamentalismo o islamismo

Por todo lo planteado hasta el momento, comencemos antes de abordar el tema de los movimientos islamistas en Europa, por definir qué es lo que entendemos por «fundamentalismo islámico». Hay que distinguir perfectamente lo que es, de lo que no es islamismo. En el mundo árabe musulmán es nítida la distinción al conocerse la doctrina coránica y no ser ajena a los principios que inspiran aquellas sociedades. Sin embargo, en el mundo occidental, el desconocimiento del islam tanto de su doctrina como de su

práctica y la confusión favorecida por los medios de información, entre otras razones, convierten cualquier acto en el resultado del fundamentalismo. Decíamos que existe una injusta deformación de los conceptos entre la opinión pública. Con frecuencia se equipara el término «musulmán» con «fundamentalista», basándose en hechos como es la práctica religiosa o utilización de velos por las mujeres. Además a ello se le añade otro rasgo poco adecuado, el de «inmigrante marginal». O bien cuando peor aún se identifica cualquier acto de terrorismo internacional árabe con el fundamentalismo.

Es evidente la necesidad de esclarecer el contenido de este término de por sí, pero más aún cuando se observa la deformación que se produce fuera del ámbito islámico.

Fundamentalistas «son aquellos musulmanes que están convencidos de la validez eterna de la Sharia y que intentan vivirla al pie de la letra». Se obligan a poner la Sharia en su totalidad en práctica.

Sin embargo, el fundamentalismo islámico no debe ser confundido con el tradicionalismo islámico. Los tradicionalistas aceptan la síntesis medieval, caracterizada por la vivencia personal de la Sharia, pero la hacen compatible con los tiempos modernos que viven.

Los tradicionalistas normalmente viven su religión apartada de la política; contrariamente, los fundamentalistas toman parte activa en ella. Según los tradicionalistas los preceptos islámicos están dirigidos a los individuos y no a la sociedad en su conjunto, por eso para ellos el islam no es una teoría sobre quién debe gobernar, cómo y cuándo, hechos que determinan la organización social.

El fundamentalismo no es una simple visión integrista de la religión aplicada a rajatabla como una ley, es algo más. Es una ideologización política de esa concepción islámica. En consecuencia ven la Sharia como ideología que puede ofrecer un auténtico programa político, como una respuesta enérgica e inflexible a los programas occidentales. La secularización laicista contraria al islam, la corrupción de las costumbres occidentales en contra de las del pueblo musulmán y la crisis en la modernidad de los sistemas ideológicos son los argumentos más explotados por los propagadores del fundamentalismo en los países musulmanes. Es decir, difunden esta corriente como una tercera vía en el panorama internacional.

Con lo cual queda explicado que un musulmán por el hecho de ser creyente y practicar su religión en un estilo tradicional no debe ser asimilado a un fundamentalista islámico. Si esta distinción nos parece razonable en otras religiones, apliquemos esos argumentos a ésta también. Seguiremos profundizando en el tema a lo largo del estudio.

¿Por qué surge el fundamentalismo?

Es una cuestión clave también en nuestro análisis. La respuesta nos puede ayudar a comprender el rechazo que implica hacia el mundo occidental. Pero no pretendemos alcanzar una explicación histórica de estos movimientos, sino una respuesta acerca del comportamiento o sentimiento humano que puede conducir a adoptar una posición fundamentalista.

En este sentido, las palabras del intelectual marroquí Taha Ben Jelloun, perteneciente a una familia religiosa musulmana, son lo suficientemente esclarecedoras como para reproducirlas textualmente:

«Hoy, los militantes de la moral rigorista, los que hacen una lectura reductora y simplista del mensaje coránico, han sabido hablar a los desheredados, seducirlos y darles —sobre todo en Argelia— una identidad cultural, certezas y odio hacia la duda, la risa, la corrupción material y moral. La violencia es proporcional al sentimiento de humillación, real o supuesto, que los creyentes han podido padecer un día u otro, bien sea durante el periodo colonial, bien durante el reino del partido único. La crisis, y luego la guerra del Golfo, han sido el punto culminante de este cierre sobre sí mismos y de este rechazo sistemático de todo lo que sea europeo o americano.

El islamismo es una búsqueda de identidad, con el propósito de existir frente a Occidente, con el propósito de ser reconocido y respetado. Pero, de momento, el islamismo se confunde con una ideología de combate que permite llegar al poder. El problema no es religioso, sino político (...).»

El islamismo emerge de un sentimiento de frustración. Es una forma de identidad a través de la denuncia del «otro occidental», quién siempre se ha atribuido los valores positivos, mientras que ha dejado para el islam la imagen de arcaico y tradicionalista. Se produce de un sentimiento de alineación y la necesidad de que se produzcan cambios en el orden mundial. En este sentido se radicaliza para confirmarse en mayor medida. Es así como pasa de la esfera de la religión a la de ideología política. Éste es un elemento a considerar al hablar del fundamentalismo en Europa.

¿Cómo actúa el fundamentalismo?

Es importante conocer las estrategias que ha utilizado el fundamentalismo en las últimas décadas de nuestro siglo, porque en ellas nos explicamos el traspaso de esta corriente a Europa.

La reislamización, como argumenta Kepel, ha tenido dos procesos. Uno ha sido una revolución desde arriba, el otro ha tenido lugar desde la base.

La reislamización desde arriba se inició en los años setenta. Factores no precisamente religiosos hicieron comenzar el ascenso del fundamentalismo. Tomemos como punto de partida hechos políticos y económicos como fue la crisis de 1973. El poder alcanzado por los llamados «petrodólares» en manos de los saudíes (*wahebbies*), trajo al país más fundamentalista que existe al primer plano mundial. Éste era un exponente del islamismo de élite que no alarmó al mundo occidental. Otro caso profundamente significativo y determinante fue el comentado inicialmente, la Revolución Iraní del año 1979. Este fue un ejemplo de mesianismo religioso que pasó a un mesianismo político amparado en el islam shií, el cual identificó la figura del imam Jomeini con la del *mahdi* o *imam oculto*.

Esta propagación del fundamentalismo desde arriba no alcanzó de lleno a todo el mundo musulmán; concretamente dentro del mundo árabe tuvo un efecto especial.

A medida que fue creciendo se fueron hundiendo definitivamente los pilares de otros movimientos globalizadores como había sido en su día el arabismo. Sin embargo, este tipo de reislamización desde arriba que promovió Irán era muy difícil que se asentara en el mundo musulmán suní por sus propias características.

El mundo suní, «huérfano» de una fuerza de cohesión emprendió su propio camino de reislamización desde otro planteamiento. El regeneracionismo islámico vendría en esta ocasión desde la base: desde la mezquita esencialmente. Nos situamos así en los últimos años de la década de los ochenta y comienzos de los noventa. Éste es el islamismo que ha llegado a enraizarse en Europa más profundamente.

La reislamización desde abajo se produjo a través de las universidades y sindicatos, pero muy especialmente desde las mezquitas. Éstas han sido el lugar de agrupación de comunidades que han establecido tramas poderosas, han controlado barrios enteros y han desempeñado una labor proselitista; se ha practicado desde ellas la caridad e incluso se ha organizado una infraestructura con el fin de ayudar a los más desfavorecidos.

El objetivo de este proceso no era modernizar el islam, sino directamente reislamizar la sociedad a través de la implantación de las costumbres, la forma de ser, etc. La juventud ha sido especialmente receptiva a este proceso. En el Magreb a través del turismo se han percibido unos valores considerados contrarios a sus tradiciones. Han acabado por significar el «vacío» frente a las costumbres propias de su mundo y por ello se aferran a él rechazando lo otro.

Por otra parte la juventud también ha sido especialmente sensible a la crisis de las grandes ideologías, por esta razón han buscado en el islam un camino sustitutorio.

El islam tratado bajo estos parámetros se ha convertido en un sistema de expresión de algunos sectores que no han encontrado otras vías para canalizar sus aspiraciones sociales e incluso políticas. Ha sustituido de forma muy peculiar las reivindicaciones de los sectores de izquierda. En este capítulo ha tenido mucho que ver la actuación a veces de represión y a veces de tolerancia de los propios gobiernos.

Ejemplos de esta reislamización desde abajo hay tanto en el Oriente Próximo como en el Magreb. Por citar los más destacados hablemos del Frente Islámico de Salvación (FIS) argelino, organizado desde las mezquitas de los barrios pobres, e incluso, aún comportando otros factores, la Intifada palestina organizada a través de comités populares, ya no sólo la OLP.

Como se puede deducir, los movimientos islamistas son un fenómeno de gran complejidad y sobre todo gran división, no sólo en su planteamiento derivado de las distintas facciones del islam sino de las propias formas de manifestarse.

En conjunto, si hay algo que tienen en común es el objetivo de la vuelta a los valores más estrictos del islam y a su aplicación al desarrollo político del Estado.

Las primeras actuaciones del fundamentalismo islámico en Europa

La inmigración de musulmanes a Europa ha sido un hecho natural desde de la Segunda Guerra Mundial y el periodo de descolonización posterior. Los primeros conservaron el

islam, pero las segundas generaciones fueron adaptándolo a una vida más práctica acorde con las costumbres europeas. Este hecho provocó una fuerte tensión entre ambas generaciones ya que los padres veían como perdían cada vez más el control sobre las ideas de sus hijos, éstos más laicos.

Este choque generacional estalló abiertamente a finales de los años ochenta. Hubo dos claros detonantes en este sentido. El primero de ellos fue el asunto de «los versos satánicos» de Salman Rushdie en Gran Bretaña; y el segundo el de «los velos» en Francia. Ambos tuvieron un denominador común: trajeron la polémica del papel de la religión, en concreto el islam en Europa; en el debate se enfrentaron los sectores que defendían la secularización política y cultural en Europa frente a los defensores de la religión como un factor determinante en la vida pública. Una consecuencia fue que las segundas generaciones, antes más despreocupadas de la religión, empezaron a recuperar los valores islámicos como reacción a la actitud de los comportamientos europeos. Detengámonos pues en un análisis más pormenorizado de estos casos.

«El asunto Rushdie»

Este caso parte de la publicación del libro *Versos satánicos* de Salman Rushdie. El problema se centró en que, según la interpretación de los más rigoristas musulmanes, el lenguaje para hablar del Profeta Mohammad y la descripción de su vida no era el adecuado, era ofensiva la utilización del modo en que apareció en sus páginas.

En septiembre de 1988 fue publicado el libro por Viking Penguin, a pesar de las advertencias de un profesor sikh de la India que ya avisó de los conflictos que ocasionaría.

En el mes de octubre en cuanto salió a la luz, las distintas organizaciones islámicas británicas comenzaron a manifestar su rechazo. Incluso en diciembre un grupo de embajadores musulmanes presentaron su protesta ante el Ministerio del Interior británico. Hasta ese momento la campaña musulmana no tuvo mucho éxito, ni había sobrepasado los límites de un círculo muy reducido.

La opinión pública empezó a ser consciente en Gran Bretaña cuando fue quemado un ejemplar en el acto de presentación del libro en Bradford (15 de enero de 1989). Desde entonces los medios de comunicación comenzaron los debates.

En febrero de 1989 el ayatolá Jomeini emitió una condena (*fatwa*) contra Rushdie por insultar al Profeta y al islam. Debía ser ejecutado.

Esto ocasionó que el asunto adquiriera una dimensión internacional. Europa entera empezó a darse cuenta del alcance del fundamentalismo que sobrepasaba las barreras del mundo musulmán para trasladarse al territorio occidental.

Gran Bretaña e Irán rompieron sus relaciones diplomáticas y la Organización de la Conferencia Islámica fue advertida de la acción judicial si llegara a suceder algo al libro o al autor. Salman Rushdie tuvo que esconderse de la ira iraní y manifestaciones de todo tipo se sucedieron en los medios de comunicación. El Tribunal Supremo inglés dictaminó que no estaba capacitado para juzgar a nadie por blasfemias contra el islam. El Ministerio del Interior después de esta postura jurídica advirtió nuevamente a los

seguidores de la condena iraní que se mantuviesen dentro del orden en sus protestas. Esto fue rechazado por los musulmanes que se consideraron un punto de ataque del Gobierno. Veían que éste se sentía incapaz de condenar a Rushdie por blasfemia y sin embargo si era capaz de amenazar a los que se manifestaban en contra con la acción de la Ley.

En el resto de Europa la atención sobre «el caso Rushdie» no estuvo encaminada al debate jurídico británico, sino que se centró en la condena iraní. El islam sorprendió a toda Europa por su intransigencia. Las reacciones fueron diversas.

En Holanda el Gobierno estableció el diálogo rápidamente con los musulmanes allí asentados para evitar las profundas repercusiones que podían tener los hechos de Londres. En Suecia hubo una fuerte protesta de la población musulmana y el Gobierno lo interpretó como una muestra de ingratitud después del trato que se les había dado en aquel país. En Noruega se trató de apagar el tema con el diálogo y con algunas concesiones como fue la construcción de una mezquita en Oslo. En Alemania y Francia desviaron los debates hacia el tema del islam en mayor amplitud: laicismo y libertad de religión, etc. pero los efectos también obligaron a los gobiernos a tomar posturas muy firmes respecto a los musulmanes de sus territorios. En Italia y España no hubo grandes repercusiones.

En general las consecuencias fueron que todos los musulmanes, incluso las pequeñas asociaciones antes desconocidas, se fueron reuniendo en los países europeos con la idea de cooperar entre ellas. Sin embargo, esta tendencia no evitó una cierta dispersión entre los propios musulmanes europeos: unos que defendían su acercamiento a Irán, y otros, que defendían buscar una identidad propia.

En definitiva, lo más importante es que detrás de esta crisis se escondían factores políticos y sociales que mantenían contenidos a los musulmanes en Europa.

«El asunto Rushdie» proporcionó a las comunidades musulmanas europeas la posibilidad de presentarse como una especie de «héroes» del islam y conseguir ventajas dentro de los países en los que residían en Europa. También proporcionó la posibilidad de influir y despertar el sentimiento islámico de muchos jóvenes (segundas generaciones) que habían ido perdiendo la identidad.

A pesar de todo el revuelo y la alarma inicial, las repercusiones duraron poco. Esta manifestación de la reislamización desde arriba en Europa no fue resuelta, quedó desde entonces latente; fue a comienzos del año 1999 cuando los cambios políticos internos en Irán permitieron anular la condena islámica que caía sobre el escritor.

Hay que señalar que esta repercusión de la reislamización desde arriba fracasó en Europa y quedó desde muy pronto ensombrecida por otra reislamización, esta vez desde abajo y con mayores consecuencias. Ésta se centró en otro caso: «el asunto de los velos» en Francia, de lo que expondremos más tarde.

Pero quedó una manifestación muy importante en primer plano: la mutua incompreensión que surgió con el asunto. Si por parte de los europeos empezaron a tomar distancia respecto a estas actitudes musulmanas; los musulmanes, por su parte,

también se vieron afectados entre sí. Unos más intransigentes —los que quemaban los libros— quedaron marginados y otros más cercanos a las posturas europeas no veían dónde encajar.

Insistimos en que todo traslucía una crisis interna, que aunque había tomado como pretexto «el caso Rushdie», estaba allí desde antes en otros terrenos.

«El asunto de los velos»

En esta ocasión el escándalo saltó a comienzos del curso académico en el año 1989 en Francia. Tres niñas musulmanas decidieron asistir con el velo al colegio en su localidad —Creil— contraviniendo las reglas de la Institución. Fueron expulsadas a casa por un profesor que explicó a sus padres la normativa del Centro. Dos de ellas no volvieron a la escuela durante algún tiempo.

Este suceso acaparó la atención de los periódicos franceses inmediatamente y comenzaron los debates políticos.

El tema fue acallado por el primer ministro cuando el Consejo de Estado hizo pública una declaración de Mitterrand, según la cual el problema no era otro sino que el sistema de Educación Pública no establecía una normativa clara para todas las comunidades que habitaban en Francia y que debía ser revisado. No hizo referencias particulares ni a los velos ni al islam.

No terminó ahí el asunto. Un sector político francés, el Frente Nacional de Jean-Marie Le Pen insistió en el tema. En marzo de 1990 el Gobierno adoptó tres medidas concretas: creó una Comisión Suprema de Integración, un Consejo específico para considerar los asuntos del islam en Francia (*Conseil de reflexion sur l'islam en France*) y presentó un Plan Nacional para combatir el racismo.

De este modo, el incidente que hizo estallar el asunto —las niñas veladas— pronto se convirtió en lo más irrelevante. El colegio durante años se había tenido que enfrentar a problemas de este tipo, como por ejemplo la ausencia de niños judíos los sábados, etc. Para no prolongar esta situación se reforzó la autoridad y se suprimió toda diferenciación por prácticas religiosas para cualquier confesión. Esta decisión era acorde con lo que había sido la tradición en la Educación Pública francesa de una república laica.

Todos estos hechos tuvieron un significado especial al suceder —por cuestión del azar— en el año 1989. Este era el año de la celebración del Bicentenario de la Revolución Francesa, pero era la conmemoración de un sector francés nada más. El sector de los republicanos y anticlericales, es decir los laicos. Aunque este hecho no fue resaltado durante los actos, tampoco dejó de estar presente en muchas mentes e instituciones.

Esto explica que el rechazo de las niñas veladas se convirtiera en un símbolo para una parte de la población francesa: la inmigrante en general, la musulmana en particular. En definitiva se convirtió en el símbolo de lucha de clases.

No fue la única manifestación contra los inmigrantes en aquel año. En Montfermeil no se admitieron en los cursos de enseñanza básica a hijos de recientes inmigrantes; en Lyon se prohibió la construcción de una mezquita, etc.

En ese mismo año a estos hechos se sumaron otros acontecimientos en el extranjero en los que se vio implicada Francia. En ellos también se vio salpicada su relación con los musulmanes. Por una parte, en el Líbano estaban empezando los problemas con los secuestros y rehenes franceses, siendo la intervención del Gobierno de París muy desafortunada. Por otra, mucho más comprometidos fueron los sucesos del norte de África.

En Argelia crecía el FIS causando una gran incertidumbre para Francia. Durante años se estuvo hablando en los medios de comunicación y en los círculos intelectuales de la expansión del fundamentalismo en Francia como un posible elemento de inestabilidad social. Por este motivo «el asunto de los velos» en medio de este contexto, se consideró como una manifestación de que por fin el fundamentalismo norteafricano había logrado penetrar en el continente. Se acentuaron las tendencias extremistas y racistas de Le Pen, que promovió esta versión ante la opinión pública. Empezó a generarse la idea común de que los extremistas habían convertido a Francia en su campo de batalla. De hecho las agencias de comunicación emprendieron actitudes «antiimperialistas» y «antiislamistas», más fuertes que incluso las que se habían observado contra el terrorismo árabe en general a raíz de los problemas del Líbano.

El sentimiento de preocupación hacia el islam se fue difundiendo entre los responsables de la política francesa. No sin razón, puesto que el Gobierno francés fue considerado como el «enemigo número uno» por los islamistas argelinos a finales de la década de los años ochenta. El Gobierno, ya entonces, inició una campaña para frenar a los musulmanes extremistas en el país; incluso algunos líderes e instituciones musulmanas asentadas en Francia estuvieron de acuerdo con esta actuación.

En noviembre de 1989 el Ministerio del Interior invitó a seis miembros del Consejo de Asuntos Islámicos para abordar los problemas junto a otros tres representantes franceses. Con esta iniciativa no se resolvió definitivamente el tema, pero el gobierno de Mitterrand encontró una vía para crear un cuerpo supremo y representativo del islam francés para apoyar a las voces moderadas y marginar a los extremistas.

En definitiva tanto «el asunto Rushdie» como el «asunto de los velos» fueron los que, en momentos distintos y respondiendo a reislamizaciones también distintas, pusieron la atención de la opinión pública europea en los movimientos islamistas hace una década.

Creemos que aquí, ha quedado ya bien diferenciado otro de los términos que daban pie a confusiones: el fundamentalismo, o más propiamente expresado, los movimientos islamistas. Hasta el momento, aunque ya se observa en este análisis, el riesgo a la estabilidad social europea puede comportar situaciones de este tipo, sin embargo, no las hemos identificado en ningún epígrafe con acciones terroristas.

El fundamentalismo islámico por países europeos

Musulmanes practicantes hay en mayor o menor medida en casi todos los países europeos. Los movimientos islamistas están también bastante difundidos, pero hay enormes diferencias entre unos países y otros. Ni están organizados del mismo modo, ni su actuación es similar dependiendo de la influencia que tengan entre la población musulmana ubicada en su campo de acción y la reacción de los gobiernos ante ellos.

La presencia del islam en Europa (entendida como una comunidad religiosa y un grupo con un comportamiento social característico) es mucho más importante que los movimientos islamistas. Los medios de comunicación contribuyen a sobredimensionar la realidad del fundamentalismo en el continente, aunque no se puede negar que está en ascenso. Sigue creciendo ya no sólo porque también lo hace el proceso de reislamización dentro de su marco natural, sino porque hay que sumar el incremento de movimientos migratorios procedentes de países musulmanes. No obstante no se puede afirmar tajantemente que sea un elemento desestabilizador en la Europa Occidental; y en la Oriental entran en juego muchos otros factores, como para responsabilizar de los sucesos únicamente a la presencia de musulmanes en aquellos territorios .

Hagamos un repaso de los casos más significativos dentro del marco europeo a comienzos de la última década del siglo xx.

Francia

La religión musulmana ocupaba entonces y ocupa todavía en el presente, el segundo lugar después de la católica. Existen alrededor de 3.500.000 de musulmanes, de los cuales unos 750.000 se concentraban en la zona sur, en Marsella. Desde comienzos del siglo hasta los años setenta la inmigración había sido básicamente magrebí-argelina, marroquí y tunecina. Desde entonces empezó a combinarse con la procedente de otros lugares como Turquía, Senegal, Pakistán, Irán, Indonesia, etc., coincidiendo esto con la aparición de una segunda generación, a lo que hay que sumar unas 30.000 conversiones francesas.

Estos grupos con sus propios modos de vida se fueron mezclando con la población. La creciente presencia musulmana proporcionó un número cada vez mayor de colegios musulmanes, mezquitas, etc., en los años setenta. De entre todos los diferentes grupos musulmanes instalados en Francia hay que señalar uno de los más notorios: los harkis. Es la comunidad de argelinos que lucharon en el Ejército francés durante la guerra de la independencia y sus descendientes, que una vez terminado el enfrentamiento se trasladaron a Francia con sus familias. Generalmente procedían de zonas rurales de Argelia donde la práctica del islam responde a modelos tradicionales. Las segundas generaciones de los harkis, mucho más preparadas y articuladas, fueron las primeras en reclamar la religión musulmana como elemento de identificación de su comunidad. Se concentran esencialmente en torno a Lyon y Narbonne.

La mayor presencia musulmana fue desatando brotes de xenofobia. En el año 1972 fueron dictadas una serie de leyes contra el racismo que suscitó la extrema derecha francesa a medida que iba creciendo el número de musulmanes y la «integración». La reacción no se hizo esperar puesto que se avivó el sentimiento religioso tanto en la primera como segundas generaciones. Se fue convirtiendo en el elemento identificador.

En el año 1981 se reconoció el Derecho de Asociación para los musulmanes. Desde ese momento la influencia de los grupos más radicales sobre la población local fue creciendo. La presión de algunas asociaciones en los barrios ha llevado a que sean reconocidos como los auténticos representantes de la comunidad musulmana de esas vecindades. Desde entonces fueron escalando posiciones en la sociedad. Ya dijimos que en

1989 tuvo lugar «el asunto de los velos» en medio de lo que estaba pasando en Argelia y las agencias de comunicación no tardaron en presentarlo como la expresión fundamentalista más importante que hasta entonces se había producido. El ministro de Educación, Lionel Jospin, tratando de evitar una radicalización, reconoció el «Derecho a ser diferentes». En 1991 también tuvo lugar otro caso para el cual el Gobierno francés buscó una vía de consenso, «el asunto Barreau». Jean-Claude Barreau, presidente de la Oficina de Migración Internacional, fue obligado a dimitir de su cargo tras la publicación de un libro (*De l'islam en général et du monde moderne en particulier*) en el que se afirmaba que la integración de los musulmanes en Francia sólo se lograría cuando renunciaran a la práctica arcaica del islam.

Un asunto relativamente reciente, interno a los musulmanes en Francia, radicalizó a la propia opinión musulmana: el nombramiento del imam de la mezquita de París, desde la cual se controla a otras treinta de las ciento cincuenta que existen en la región. Ésta es una prerrogativa que tradicionalmente ha correspondido al Gobierno de Argelia. Desde los años noventa una gran parte de la comunidad argelina residente en Francia ha demostrado su hostilidad hacia el manejo de este cargo por parte del Gobierno actual en Argel. En el año 1992 cuando Shaikh Tedjini Haddam fue llamado para formar parte de la Comisión Suprema del Estado argelino constituida por entonces, las organizaciones argelinas dominantes rápidamente pusieron en cuestión la legitimidad de su nombramiento e hicieron una llamada a la mezquita de París para que se independizara del control del Gobierno argelino. A medida que los sectores fundamentalistas se han radicalizado en el norte de África la actitud de los musulmanes de París ha ido al compás, a pesar de haber roto los lazos con los movimientos del país de origen.

Entre los movimientos islamistas franceses podemos destacar:

- AEIF (*Assosiation des Etudiants Islamiques de France*) que pretende promover la moral islámica entre los estudiantes musulmanes. Es muy fuerte en París y Estrasburgo, pero también cuenta con seguidores en otras ciudades europeas con un número medio de musulmanes.
- GIF (*Groupement Islamique en France*) cuyo objetivo es la reeducación de las masas musulmanas en una línea ideológica cercana a la de los Hermanos Musulmanes egipcios y la Liga Islámica paquistaní. Actúa en París.

Centro musulmán de la mezquita de París al que nos hemos referido anteriormente:

- FNMF (*Fédération Nationale des Musulmans de France*) a cuyo primer congreso asistieron más de cien organizaciones musulmanas, aunque actualmente sólo hay vinculadas a la Federación veinte de ellas. A través de su acción, que abarca a varias regiones francesas, se han promovido controversias como la explicada respecto al nombramiento del imam de la mezquita de París o la oposición al control del Gobierno argelino. Este movimiento está financiado por el Gobierno de Arabia Saudí y La Meca.
- Similares a la anterior son la FRMF (*Fédération Régionale des Musulmans de France*) o la UOIF (*Union des Organizations Islamiques en France*).

Alemania

La religión musulmana era y es la tercera del país después de la luterana y la católica. Hay alrededor de 1.700.000 musulmanes de los cuales exceptuando a unos 100.000

muy dispersos, el resto son suníes de origen turco. Casi todos se concentran en los estados del norte del Rin-Westfalia y Baden-Württemberg y en la ciudad de Berlín.

Aunque la presencia musulmana en Alemania data de las épocas del Imperio otomano, los turcos que actualmente residen allí proceden de la reactivación de las relaciones ocurrida después de la Segunda Guerra Mundial. Los turcos fueron la mano de obra básica en la reconstrucción del país después del conflicto. Desde el Gobierno se fomentó esta inmigración a través de tratados en 1961, algo parecido a lo que se estableció con Marruecos en el año 1969 y después con Túnez. Estas comunidades musulmanas nunca rompieron los lazos con sus países de origen, a pesar de que se trasladaron a Alemania con sus familias completas.

Los movimientos islamistas, como en otros lugares, son también variados. La mayoría de los musulmanes turcos de Alemania son suníes —acabamos de comentarlo— pero dentro de ellos hay dos sectas esencialmente fundamentalistas: la Suleymanci fundada por Suleyman Hilmi Tunahan (1888-1959) y la Nurcu, que actuó durante mucho tiempo en la clandestinidad, fundada por Sayyid Nursi (1873-1960). Ambas se oponen radicalmente a la Turquía de Kemal Atatürk y defienden la vuelta a un Estado bajo la Sharia.

Los Hermanos Musulmanes también tienen seguidores en el territorio alemán entre los musulmanes árabes y los no turcos. Los shiíes influyen sobre los sectores iraníes, aunque son menos. Incluso los ahmadíes juegan un papel importante desde las mezquitas de Hamburgo y Francfort especialmente.

La radicalización de estos grupos procede de la marginación social que han ido sufriendo con el paso del tiempo; es decir, la segregación étnica en general y musulmana en particular, que se ampara en la política del Gobierno, el cual los considera «trabajadores invitados» más que inmigrantes. Esta posición además es favorecida por las relaciones que Turquía y Alemania mantienen como Estados. Bajo esta clasificación, a pesar de haber constituido un sector muy importante durante la reconstrucción del país, se les han reconocido muy pocos derechos. Se les había negado la nacionalidad alemana y todas las ventajas que para la vida cotidiana esto supone hasta el año 1999. En ese año se le concedió la nacionalidad a la segunda generación, ya nacida en Alemania. No obstante, queda mucho por avanzar en cuanto a las facilidades para la creación de colegios musulmanes o el mantenimiento de la práctica de la religión.

Otro aspecto que explica esta radicalización ha sido el reflejo que la política interna turca ha tenido entre los turcos alemanes. Durante los años ochenta la ausencia de democracia en Turquía favoreció la reactivación de organizaciones políticas de oposición en el exterior, especialmente las fundamentalistas. Estos grupos extremistas empezaron entonces a actuar a través de su influencia en las mezquitas y mantienen lazos con partidos islamistas turcos. Destacamos entre estas últimas tendencias:

- Asociación de Asuntos Turco-Islámicos o Unión Islámica Turca (DITIB) *Diyanet Isleri Türk-Islam Birliği*, cuyo centro de acción irradia desde Colonia y tiene numerosas ramas por todo el país. Es la más importante. En ocasiones el Gobierno ha pretendido llegar a algún entendimiento con este movimiento para cubrir sus demandas

religiosas y en la educación. Tiene conexión con el Partido de la Prosperidad Islámico de Turquía, que sigue las doctrinas iraníes.

- Organización de la Visión Nacionalista (AMGT) *Avrupa Milli Görüs Teskilati*. Defiende la instalación de un Estado islámico en Turquía y la propagación del Corán en Alemania. Tiene conexión con el Partido de Salvación Nacional turco.
- Centro Cultural Islámico (AKMB) *Avrupa Kültür Merkezleri Birliği*. Sus aspiraciones son similares al anterior. Está controlado por los miembros de la secta Suleymanci y asociado al Partido de la Justicia turco.

Turquía

Actualmente de los 55.541.000 de turcos, el 98% son musulmanes suníes hanafíes. El resto pertenecen al islam shíi también con variantes, concentrados en el suroeste de Anatolia y el Kurdistán.

La República de Turquía se constituyó en 1923 tras la descomposición del Imperio otomano. En la constitución de 1924 se declaró el islam como la religión oficial del Estado, aunque la política de Mustafa Kemal se orientó hacia el laicismo y occidentalización del país.

Los constantes intentos de recuperación de la relación entre los asuntos religiosos y políticos siempre estuvieron presentes en la población y algunos sectores políticos una vez desaparecido Atatürk, motivaron incluso una revolución en 1960. Algunas sectas islamistas se organizaron pero actuaron en la clandestinidad como la Suleymanci y la Nurcu, que tuvieron sus repercusiones en Alemania como ya se ha mencionado. Poco a poco fueron surgiendo distintos partidos de corte fundamentalista impulsados por las distintas sectas: Partido de la Justicia, Partido de la Salvación Nacional, Partido de la Unidad, etc. En el año 1980 se produjo un golpe militar y en 1982 salió a la luz una nueva Constitución. Todas las fuerzas legislativas se concentraron en la Gran Asamblea Nacional. Desde entonces son elegidas por un sistema de representación proporcional. Las decisiones políticas y el poder Ejecutivo recaen sobre el presidente, designado por la Asamblea, y un Consejo de Ministros.

Durante la década de los años ochenta se experimentó un ascenso del islamismo. En un principio, la política del Gobierno fue de represión contra los partidos fundamentalistas. Arrestos y juicios de los principales líderes se convirtieron en algo frecuente. Sin embargo, la incapacidad de la Gran Asamblea Nacional para terminar con los extremistas tuvo el efecto contrario al deseado. En algunos casos como el de Necmettin Erbakan proporcionó una posibilidad para la reagrupación bajo el Partido de la Prosperidad fundado en 1983, derivado del antiguo Partido de Salvación Nacional. La actitud del Gobierno era de represión y a veces cierta tolerancia, como fue la introducción de la religión en la Enseñanza Secundaria.

En el año 1983 tuvieron lugar unas elecciones legislativas, en las cuales le fue prohibida la participación al Partido de la Prosperidad junto a otros once nuevos partidos. La victoria fue para Turgut Özal a la cabeza del Partido de la Madre Patria, (ANAP) *Anavatan Partisi*. En las elecciones municipales que hubo en los años posteriores fue en las que los partidos islamistas lograron algunos escaños. Rápidamente se pusieron en marcha sus

demandas en política educacional y social, lo que proporcionó una opinión pública cada vez más favorable a la reislamización. Incluso en el año 1989 se produjeron importantes manifestaciones cuando se trató de prohibir el uso del velo en las universidades. Todo esto coincidió con «el asunto Rushdie» en Gran Bretaña, lo que vino a animar todavía más a los defensores del islamismo. En algunas universidades —como la de Selcuk— se separaron hombres y mujeres en los autobuses del campus; en Estambul hubo movimientos que pedían la reconversión de Santa Sofía en mezquita, etc. No obstante, hay que señalar que en el caso de Turquía son más tendentes al fundamentalismo las primeras generaciones que las segundas, más vinculadas y formadas éstas en las ideas europeas occidentales.

En los años noventa el islamismo experimentó un nuevo ascenso. Se produjeron asesinatos de algunos políticos destacados por su posición contraria a la tendencia cada vez más tolerante del Gobierno con los fundamentalistas. El escándalo fue enorme cuando se descubrió que dentro de la Policía y el Ejército, existían sectores islamistas. La violencia se ha ido convirtiendo en el arma política de estos movimientos en los últimos años. La presencia en la Asamblea Nacional ha ido creciendo hasta finales de esta década.

En la actualidad, aunque los partidos islamistas han sufrido un cierto retroceso en la política, la sociedad sigue manteniendo índices crecientes de islamización y radicalización. Es muy importante en este aspecto, la actitud que la Unión Europea mantiene con sus vecinos turcos, puesto que aún perteneciendo a un sistema de defensa y seguridad común como es la Alianza Atlántica, sin embargo, a la República de Turquía se le ha puesto todo tipo de obstáculos para su incorporación al proceso previsto para la anexión a la unión económica y política de Europa en las ampliaciones de 1998-1999. Este comportamiento contradictorio ha cambiado recientemente, a pesar de ello ha dejado una huella importante en el rechazo de algunos sectores de la población turca hacia Europa Occidental. No olvidemos que, según algunos autores ya mencionados, el fundamentalismo surge como un elemento de identificación y separación de otras comunidades respecto a las que se siente frustración.

Entre los movimientos islamistas hoy vigentes tenemos:

- Partido de la Prosperidad cuyo principal objetivo es desvincular a Turquía de la OTAN y de la Unión Europea para estrechar su relación con el mundo islámico. Persiguen la implantación de la educación religiosa, la utilización de la vestimenta musulmana para las mujeres y la amnistía para sus seguidores encarcelados. Promueve una economía controlada por el Estado.
- Hezbollah turco mantenido por Irán. Actúa en la clandestinidad y es el responsable de varias acciones violentas como el ataque a los judíos de la sinagoga de Estambul.
- Revolucionarios Kurdos Islámicos que también es clandestino. Colabora con el anterior.

En la misma línea que los anteriores están Organización de la Venganza Islámica y Yihad Islámica de Turquía.

Gran Bretaña

La población musulmana en Gran Bretaña se calcula que es de 1.500.000. La mayoría son musulmanes suníes hanafíes de origen surasiático. Se asientan en Londres,

Manchester, Lancashire, sur de Gales y Yorkshire. Se encuentran bastante integrados en la población puesto que muchos son profesionales o se ocupan de negocios, aunque también los hay desempleados que viven en las zonas más deprimidas de la ciudad. Estas condiciones los convierten en un modelo distinto a los anteriores.

La inmigración musulmana a Gran Bretaña estuvo en sus orígenes muy ligada al desarrollo imperial. Desde muy temprano los musulmanes tuvieron sus mezquitas y asociaciones. Estuvieron llegando de forma masiva hasta el Acta de Restricción de la Inmigración que dictó la Commonwealth durante los años 1962 y 1968. Se asentaban en el país y no tenían la intención de regresar a sus puntos de procedencia, con lo cual la comunidad musulmana creciente lo hizo sobre una base muy sólida desde el principio. En la actualidad la mayoría de ellos han nacido en Gran Bretaña.

La secta más representativa de los musulmanes británicos es la indo-musulmana Barelvi, caracterizada por un culto especial a la figura del Profeta Mohammad. Domina casi todas las mezquitas. Existen otros grupos pero todos rivalizan con ésta que es la de mayor importancia. Muy activa también es la Jamaat-i-islami, paquistaní y militante fundamentalista. En los años ochenta el choque entre estas dos sectas fue muy importante. La primera de éstas denunció la desventaja que suponía para ella el hecho de que su rival fuera financiada por Arabia Saudí.

A pesar de las rivalidades las sectas suelen entenderse y actuar a veces en objetivos comunes. Suelen formar agrupaciones como son la Union of Muslimins Organizations, Imams and Mosques Council, Council of Mosques (UK and Eire), etc. se encargan de influir en la opinión pública musulmana y presionan sobre el Gobierno británico para alcanzar sus prerrogativas. El islamismo alcanzó su punto culminante en 1989 con «el asunto Rushdie». Después de este caso los musulmanes quedaron divididos entre los que se adhirieron a la condena del imam Jomeini y los que no. Los primeros incluso crearon un Parlamento musulmán, pero desde su primera sesión en 1992 fue fuertemente criticado por el otro sector.

Otros movimientos islamistas en Gran Bretaña, además de los ya citados son: Islamic Party of Britain, Muslim Institute, UK Action Committee on Islamic Affairs, Islamic Defence Council.

Otros países como Holanda (350.000), España (300.000), Italia (150.000), Portugal (15.000) disminuyen ya notoriamente en el número de musulmanes que albergan. Es de suponer además que aunque existe en casi todos ellos alguna organización fundamentalista en conexión con otras de Europa, los movimientos están poco definidos y son sumamente débiles.

El caso español

A pesar de lo que pueda introducirnos ya nuestra afirmación anterior acerca de la cantidad de musulmanes frente a los grandes focos de inmigración europeos, debemos detenernos en el estudio de España por dos razones: primero, porque nos afecta de forma directa, y segundo, porque en la actualidad está produciéndose un cambio considerable a raíz de la nueva inmigración desde el norte de África. Aumento de población ante el que no se puede cerrar los ojos.

La comunidad musulmana es de unas 300.000 personas. La forman tanto sectores de la primera generación como de la segunda. La mayoría proceden de Marruecos, pero cada vez hay más africanos no árabes. La inmigración fue detenida a partir del año 1985, dando lugar desde entonces a un número importante de inmigrantes ilegales. Todavía mayor fue el rechazo, cuando en 1990 la Comunidad Europea volvió a imponer una nueva restricción. Los Acuerdos de Schengen firmados en 1995, aunque lo han reducido notablemente, no han frenado el flujo migratorio ilegal que se vale de medios tan precarios como son las pateras para cruzar el Estrecho de forma masiva y continuada. En los últimos años también se ha apreciado una mayor presencia musulmana por los inmigrantes que llegan de otros países europeos desde la libre circulación interna por la desaparición de fronteras.

A pesar de los lazos históricos y culturales, España no tiene una gran representación del mundo musulmán en su territorio hasta el momento. Existen numerosas asociaciones, pero en toda España deben existir unas cincuenta mezquitas.

Como organizaciones islámicas se pueden citar algunas, pero so son fundamentalistas:

- Asociación de Trabajadores Inmigrantes Marroquíes en España. Es una especie de sindicato que defiende a unos trescientos trabajadores ubicados en nuestro país. La máxima provocación que han protagonizado fue en septiembre del año 1991 una manifestación delante de su Embajada por considerar excesivas la tarifas cobradas para el trámite del pasaporte.
- Iniciativa por Ceuta pretende representar los intereses de los musulmanes asentados tanto en Ceuta como en Melilla. Pretenden obtener la nacionalización española para aquellos que lleven diez años en dichas ciudades autónomas y el derecho a participar en las elecciones municipales. Metas que se van alcanzando.
- Comunidad Islámica en Andalucía en la que desde los años ochenta se reúnen grupos de jóvenes andaluces que pretenden confirmar su identidad musulmana. Tienen delegaciones en Sevilla, Málaga, Granada y Jerez de la Frontera.
- Asociación de la Unión de Estudiantes Musulmanes. Su sede se encuentra en Madrid pero están extendidos por toda España. Sus miembros son estudiantes musulmanes extranjeros que están en la universidad.

Como decimos, está claro que estas formaciones son islámicas, pero no islamistas, mientras en Europa estaban ascendiendo estos movimientos en los años ochenta y, sobre todo, en los noventa. A España el tema del fundamentalismo le ha resultado bastante lejano hasta hace muy poco.

En estos años se fue tomando conciencia de forma más clara de lo que podían ser estos movimientos, por el efecto que causaron dos hechos:

- El primero fue el asesinato de dos monjas en un atentado en Argel en octubre del año 1994, las agustinas Ester Paniagua y Caridad Álvarez. Durante las siguientes semanas se pudieron leer numerosos artículos de prensa resaltando la amenaza de los movimientos islamistas para los extranjeros, interpretados como una declaración de guerra contra Occidente. La opinión pública empezó a tomar interés por los españoles residentes en Argelia y las condiciones en las que se encontraban. La reacción no se limitó a la prensa. La compañía aérea Iberia y su filial Viva Air suspendieron temporalmente sus vuelos a Argel y Orán en el mes de diciembre.

- En noviembre de aquel año se produjo otro evento que volvió a llamar la atención sobre el fundamentalismo. Un avión fue secuestrado al poco tiempo de despegar de Argel y fue obligado a aterrizar en el aeropuerto de Palma de Mallorca. Aunque en un principio se pensó que el acto había sido protagonizado por algún grupo del FIS, sin embargo, se desmintió clarificándose que los responsables eran tres jóvenes argelinos huyendo precisamente de las presiones del movimiento islamista. Aunque el embajador en España, por entonces Abdelaziz Rahabi, negó la situación desesperada de su país, la realidad es que no pudo evitar que ésta fuera la imagen que saltara a los medios de comunicación, al menos españoles. La política del miedo es en la que se basan últimamente estas facciones violentas, este suceso se interpretó como una nueva demostración de esta estrategia.

Un año después, en 1995, se concedió la Cruz Oficial al Mérito Civil a los más destacados responsables de la Embajada española en Argel.

La respuesta europea conjunta

Al margen de las reacciones que cada gobierno en particular haya dado al fundamentalismo en el marco de sus fronteras, es evidente que ante problemas comunes se ha tratado de buscar también respuestas comunes.

En este sentido pasamos a una nueva consideración. Ya no se trata de solucionar las controversias sociales que causa la presencia de movimientos islamistas, más o menos radicales en sus prácticas y conceptos religiosos, en cada país concreto. Ahora ya estamos hablando de otro campo de actuación: el del terrorismo.

Cuando el terrorismo está relacionado con grupos islámicos, en la mayoría de las ocasiones se trata de situaciones políticas que los terroristas consideran ofensivas o humillantes. En la época poscolonial estos ataques estaban más relacionados con el regreso a los valores tradicionales de las comunidades autóctonas, que se sentían atropelladas por la cultura occidental. Sus argumentos encerraban en cierto sentido un carácter nacionalista, representado en estos aspectos. Quizás en la actualidad esté ocurriendo también algo de esto.

Sin embargo, la bipolaridad a la que evolucionó el mundo poco después en la guerra fría, impidió la auténtica independencia de estos países islámicos. Ese neocolonialismo ha acostumbrado a las grandes potencias a ejercer su control sobre esos territorios, anteriormente dominados. Los medios para presionar y conseguir «políticas dóciles» a sus intereses son enormemente variados. Eso crea una reacción. Por eso muchas de las acciones terroristas proceden del «manejo» que los Estados occidentales hacen de las circunstancias internas de sus países de origen. Por ese motivo, ante la imposibilidad de combatir abiertamente esa acción dados los sistemas de seguridad y defensa existentes, emplean como instrumento el terrorismo, que lógicamente donde tiene efecto es en el escenario europeo particularmente y occidental en general. Visto desde dentro del propio comportamiento terrorista, es una forma de reivindicación política, de llamar la atención hacia su causa, no es una forma de identificación. Aunque visto desde el otro lado, el de la sociedad europea que lo padece, se asimile con un grupo claramente iden-

tificado por su pertenencia al islam. De ahí que se confunda frecuentemente el islamismo con terrorismo, pero si se analiza desde dentro del fenómeno, nos daremos cuenta de la diversidad de objetivos y actuaciones que entrañan los actos terroristas islámicos. Nunca se podrán concebir como un todo homogéneo, que es a lo que con frecuencia se tiende. La opinión pública no distingue entre la acción de los Hermanos Musulmanes, del Yihad o del Grupo Islámico Armado (GIA). No siendo justificable ninguno de sus actos de violencia, los motivos por los que se mueven son muy distintos. Hecha esta aclaración, veamos que respuestas se han dado.

Desde el otoño de 1994, Francia y España manifestaron su voluntad de reforzar la cooperación bilateral para afrontar el fundamentalismo que sacude a los países del Magreb y que afecta directamente a Europa. Charles Pasqua y Juan Alberto Belloch fueron los principales responsables al adquirir este compromiso, el cual no era más que el punto de partida para una posterior ampliación a otros Estados mediterráneos.

Efectivamente, en diciembre, se reunieron en París los ministros del Interior de España, Francia, Italia, Portugal, Marruecos, Túnez y Argelia. El objetivo era sentar las bases de «un proyecto policial común euromediterráneo» para combatir el terrorismo de origen islámico. Aunque las relaciones con Argelia son más dificultosas, sin embargo Túnez y Marruecos pronto aceptaron una cooperación que garantizara su estabilidad. Medidas concretas en este proyecto fueron la creación de unas células de intercambio de información permanentes; creación de mecanismos de control más eficaces; creación de células de seguimiento en dossiers en curso para agilizar la investigación; y la creación de mecanismos de comunicación instantánea de sospechas, información y seguimiento de operaciones. Las estructuras creadas tienen un cierto carácter informal, puesto que resultan más eficaces para la actuación policial. Actualmente se mantiene el contacto a través de este tipo de reuniones de forma habitual.

El futuro del fundamentalismo y Europa

Es evidente que aun atajando las manifestaciones violentas, los movimientos islamistas seguirán su vía ascendente. La coyuntura internacional es propicia para ello porque la caída de las grandes ideologías favorecerá la aparición de nuevas formas de identificación en las comunidades humanas. Una de ellas es la religión musulmana aplicada en un estilo lo más tradicional posible: la reislamización. Por ejemplo es el caso de lo que está ocurriendo en los Balcanes.

Otra cuestión distinta son las soluciones a los actos terroristas procedentes de países islámicos. En los últimos años de esta década están siendo planteadas, como acabamos de exponer, pero a pesar de todo quedan importantes acuerdos pendientes. Europa tendrá que encontrar el sistema de entenderse con los extremistas musulmanes, o mejor aún con los musulmanes en general y dejarlos a ellos mismos aminorar la fuerza de los actos terroristas islámicos. Es precipitado hacer juicios, pero los cambios internos en Irán es probable que tiendan a suavizar los movimientos islamistas presentes en Europa, y con ello su insistente contraste con los valores occidentales y las acciones violentas que se deriven de ello. Recordemos como Bruce Hoffman relaciona estos hechos, e

insiste en intepretarlos en sentido contrario cuando llegue el caso. Si la Revolución Iraní de 1979 fue causa del ascenso y consolidación de grupos terroristas religiosos, entendamos que veinte años después, el efecto será el inverso.

Además de esto, los progresos que se alcancen para encontrar soluciones al proceso de paz del Oriente Próximo en su conjunto, repercutirán en una disminución de la actividad terrorista islámica; o bien el deterioro de las circunstancias motivará el ascenso. No obstante, siempre existirán sectores que de forma aislada respondan a criterios distintos y supongan una seria amenaza, pues no todo «el terrorismo religioso» islámico y moderno procede de estas circunstancias. Es más, la mayoría de los autores insisten en que «el fin de las grandes ideologías» puede volver a resucitar este tipo de terrorismo, aunque también para algunos no deja de ser «una moda» propia de los comportamientos humanos que suscita el cambio de milenio .

Por otra parte, algunas concesiones se tendrán que hacer en el propio territorio europeo. Concesiones que permitan un asentamiento del verdadero espíritu del islam y evitar con ello las interpretaciones superficiales y distorsionadas, que confunden a los propios musulmanes. Habrá que permitir esa reislamización, pero con la base de la autenticidad. El esfuerzo de tolerancia es un instrumento imprescindible y se tendrá que convertir en incuestionable.

Por último, hay que destacar que la cooperación europea no deberá centrarse únicamente en combatir el terrorismo, sino en preparar la paz. Deberá plantearse una cooperación en aspectos económicos y sociales que contrarreste la fuerza desestabilizadora del islamismo. Para que esta política transcurra en el sentido acertado deberá contar con los criterios de todas las partes afectadas. Las «dos orillas» deben sentarse a negociar con la firme voluntad de resolver los problemas, no para hacer simples declaraciones de buenas intenciones. En este sentido, desde la Conferencia Euromediterránea de Barcelona en noviembre de 1995, se han mantenido reuniones periódicas con el fin de encontrar soluciones, que en el fondo han tenido dos objetivos que afectan al tema que tratamos en este análisis: evitar que la presencia islámica en Europa crezca de forma incontrolada convirtiéndose en un escenario de riesgos para la seguridad y estabilidad; y otro aspecto, encontrar solución a los conflictos políticos internos especialmente de los países del Oriente Próximo, pero también en el norte de África.

Todo ello no ha dejado de tropezar con enormes desacuerdos, que dejan las soluciones y por tanto el futuro europeo, en una auténtica incertidumbre respecto al fundamentalismo y al terrorismo islámico. Nada más ilustrador que el fracaso de la Conferencia de Stuttgart en abril de 1999 y de la Conferencia de Marsella en noviembre de 2000. Pero en cualquier caso, el esfuerzo por difundir la distinción entre estos dos conceptos, por complejo y sutil que resulte en ocasiones, por estrecha que sea la línea divisoria, será ya un primer paso muy positivo para hacer frente a la inevitable presencia del islam en Europa.

Bibliografía

Artículos

- BYMAN, D.: «The logic of Ethnic Terrorism». *Studies in Conflict & Terrorism*, número 21. 1998.
- BEN JELLOUN, T.: «Islamismo: una lectura simplista del Corán». *Abc*, dominical. Madrid, 31 de diciembre 1994.
- BOUBAKEUR, D.: «Ce que nous redoutons, c'est que la France voie dans tout musulman un terroriste en puissance: un entretien avec le recteur de la Mosquée de Paris». *Le Monde*. París, 10 de agosto 1994.
- CARRION, I.: «Los turcos siempre seremos extranjeros en la Alemania rica». *El País*. Madrid, 4 de junio 1995.
- ESMAT ABDEL MEGUID, A.: «Es injusto llamar integristas musulmanes a quienes no son sino terroristas». *El País*. Madrid, 26 de octubre 1994.
- GALLOIS, P.: «El integrismo nace de la frustración». *Diario 16*. Madrid, 2 de mayo 1994.
- GUELKE, A.: «Violence, inequality, and the Third World». *The Age of Terrorism and the International Political System*. Londres, 1995.
- INFANTE, L.: «Francia, Estados Unidos y la Guerra Santa en Argelia». *Diario 16*. Madrid, 14 de julio 1994.
- JUERGENSMEYER, M.: «Terror Mandated by God». *Terrorism and Political Violence*, volumen 9, número 2. 1997.
- «Los países mediterráneos elaboran planes policiales contra el terrorismo integrista». *Abc*. Madrid, 9 de diciembre 1994.
- MAC NEILL, W.: «El fundamentalismo y el mundo de los años 90». *Vuelta*, número 208, México D.C. 1994.
- MARTI, O.: «La Europa musulmana» (basado en una entrevista a Gilles Kepel). *El País*. Madrid, 2 de abril 1995.
- MARTÍN MUÑOZ, G.: «El fundamentalismo islámico como actual fuerza desestabilizadora. Aproximación al tema en el Magreb». *El empuje del Islam*. Madrid, 1989.
- ROJO, A.: «Españoles en el purgatorio». *El País*. Madrid, 27 de octubre 1994.
- SALES, F.: «Las concertistas de Argel». *El País*. Madrid, 4 de junio 1995.
- SANDLER, T.: «On the Relationship between Democracy and Terrorism». *Terrorism and Political Violence*, volumen 7, número 4. 1995.
- SANZ, J. C.: «Alá en las murallas de la antigua Constantinopla». *El País*. Madrid, 19 de febrero 1995.
- SPRINZAK, E.: «Right-wing Terrorism in a comparative Perspective: the case of split Delegitimization» *Terrorism and Political Violence*, volumen 7, número 1. 1995.
- «Stuttgart: the Third Euromediterranean Conference». *2010 Mediterranean Free Trade Zone*, número 13, mayo 1999.
- TINCO, H.: «L'Islam de France sur la voie de l'émancipation: la Mosquée de Paris prend des distances avec sa lutelle algérienne et s'impose como un pôle de regroupement». *Le Monde*. París, 13-14 de febrero 1994.
- WHITE, J. B.: «Islam and Democracy: the turkish Experience». *Current History*, volumen 94, número 588. Gran Bretaña, 1995.
- ZECCHINI, L.: «Liberté d'expression en Gran Bretagne mais politique de visas draconienne». *Le Monde*. París, 24 de noviembre 1993.

Libros

- ABUMALHAM, M.: *Comunidades islámicas en Europa*. Madrid, 1995.
- BOUDJEDRA, R.: *FIS de la haine*. Saint-Armand (Cher), 1995.
- CAHIERS DU SUD: *L'Islam et L'Occident*. Marsella, 1947.
- CESARI, J.: *Être musulman en France. Association militant et mosquée*. París, 1994.
- DJAÏT, H.: *Europa y el Islam*. Madrid, 1990.
- GARAUDY, R.: *Los integristas: ensayo sobre los fundamentalismos en el mundo*. Barcelona, 1991.
- GERHOLM, T.: *The new Islamic presence in Western Europe*. Londres, 1988.

- GÓMEZ GARCÍA, L.: *Marxismo, Islam e Islamismo: el Proyecto de Adil Husayn*. Madrid, 1996.
- HODGKIN, T. y otros autores: *El empuje del Islam*. Madrid, 1989.
- HOFFMAN, B.: *A mano armada. Historia del terrorismo*. Madrid, 1999.
- HOSSEIN, NASR S.: *Traditional Islam in the Modern World*. Londres, 1990.
- KEPEL, G. *La revancha de Dios. Cristianos, judíos y musulmanes a la reconquista del mundo*. Madrid, 1991.
- MARTÍNEZ MONTÁVEZ, P.: *El reto del Islam. La larga crisis del mundo árabe contemporáneo*. Madrid, 1997.
- NIELSEN, J.: *Muslims in Western Europe*. Edimburgo, 1992.
- PIPES, D.: *In the Path of God: Islam and Political Power*. Estados Unidos, 1983; *Islam de ayer y hoy*. Madrid, 1987.
- RAMADAN, T.: *Islam, le face à face des civilisations. Quel projet pour quelle modernité?* Ginebra, 1995.
- TRILLO-FIGUEROA y MARTÍNEZ-CONDE, F.: *El fundamentalismo islámico*. Congreso de la Fundación Cánovas del Castillo, Madrid, 1992.
- TURNER JOHNSON, J. (ed.): *Cross, Crescent and Sword. The justification and limitation of war in Western and Islamic tradition*. Estados Unidos, 1990.
- SHAIKH, F. (ed.): *Islam and Islamic Groups. A worldwide reference guide*. Londres, 1992.
- VALENZUELA, J.: *El Partido de Dios*. Madrid, 1989.